

LABORATORIO FEMINISTA




TRANSFORMACIONES DEL TRABAJO DESDE UNA PERSPECTIVA FEMINISTA

PRODUCCIÓN, REPRODUCCIÓN, DESEO, CONSUMO




Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 España

Usted es libre de: copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra
Bajo las condiciones siguientes:

 **Reconocimiento.** Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciadore.

 **No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

 **Sin obras derivadas.** No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

- Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
- Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor

Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por lo anterior.

Este libro tiene una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-Sinobrasderivadas. Esto es sólo un resumen de la licencia completa, que está disponible en los idiomas siguientes en las direcciones indicadas:
castellano: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/legalcode.cs>
catalán: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/cs/legalcode.ca>
euskera: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/legalcode.eu>
gallego: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/legalcode.gj>

*Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista:
Producción, reproducción, deseo, consumo*

© Laboratorio Feminista
© las autoras de los textos

© de la presente edición (octubre, 2006): tierradenadie ediciones, S.L.
© imagen de portada: Natividad Salguero
© diseño y maqueta: tierradenadie ediciones, S.L.

ISBN: 84-932873-6-9
Depósito legal:

imprime:Xiana Color Gráfico

TIERRADENADIE EDICIONES, S.L.
CIEMPOZUELOS (MADRID)
<http://www.tierradenadieediciones.com>
correo electrónico: info@tierradenadieediciones.com

La presente obra ha sido editada con subvención del Instituto de la Mujer
(Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales)

Han participado en la preparación de este libro: Débora Ávila Cantos,
Colectivo Envideas, Antonella Corsani, Laura Cortés,
MariaRosa Dalla Costa, José Enrique Ema López, Ana F. Vega de Miguel,
Montserrat Galcerán, Cristina Garaizabal,
el grupo de estudios Globalización y Movimientos Sociales,
María Gómez Garrido, Chefa Herma Insua, Matxalen Legarreta Iza,
Silvia López Gil, Marta Malo de Molina, Cristina Mateos,
M^a Jesús Miranda, Justa Montero Corominas,
Marisa Pérez Colina, Amaia Pérez Orozco, Elena Salas,
Nieves Salobral, Sania Samichec, Maggie Schmidt,
Carmen Torralbo Novella, Ana Varela... y todas las mujeres y hombres que
participaron en el curso y que lo nutrieron, día a día, sesión a sesión.

Débora Ávila Cantos, Matxalen Legarreta Iza y Amaia Pérez Orozco
estuvieron al cuidado de la edición

LABORATORIO FEMINISTA

TRANSFORMACIONES DEL TRABAJO DESDE UNA PERSPECTIVA FEMINISTA

PRODUCCIÓN, REPRODUCCIÓN, DESEO, CONSUMO



ÍNDICE

	pag.
Prólogo	5
Introducción: Producción y reproducción en Marx (<i>Montserrat Galcerán Huguet</i>)	13
CUESTIONAMIENTOS DEL CAPITALISMO ACTUAL	27
Políticas de saberes situados. Emanciparse de la epistemología de la economía política y de su crítica (<i>Antonella Corsani</i>)	29
El paso de la sociedad fábrica a la metrópoli (<i>M^a Jesús Miranda</i>)	47
La sostenibilidad de la reproducción: de las luchas por la renta a la salvaguardia de la vida (<i>Mariarosa Dalla Costa</i>)	59
SUBJETIVIDADES Y SUJETOS FEMINISTAS	79
Identidad de género y sujeto político (<i>Montserrat Galcerán Huguet</i>)	81
Sobre el género y el sujeto. Buscando caminos para la práctica feminista (<i>Ana F. de Vega de Miguel</i>)	95
Límites y posibilidades de prácticas políticas feministas de la localización (<i>José Enrique Ema López</i>)	105

Antielectras. Esquizofrenia y Marginalidad (<i>Elena Salas y Nieves Salobral</i>)	125
Apuntes desde el feminismo (<i>Cristina Garaizabal</i>)	137
CONSTRUYENDO ACCIÓN POLÍTICA	157
Momentos singulares en la evolución del feminismo en el Estado español (<i>Justa Montero</i>)	159
¿Cómo dejar de ser mujer y que nadie muera en el intento? Un puñado de apuntes e incertidumbres... (<i>Marisa Pérez Colina</i>)	173
Paridad sexual y trabajo. Una aproximación sociológica (<i>Carmen Torralbo Novella</i>)	179
TRABAJOS, TIEMPOS Y ESPACIOS	201
Buscando espacios visibles en una ciudad invisible (<i>Débora Ávila y Cantos</i>)	203
Sobre <i>el</i> trabajo y <i>los</i> trabajos (o las polisemias del trabajo): Reflexiones desde una perspectiva feminista (<i>Matxalen Legarreta Iza</i>)	217
La economía: de icebergs, trabajos e (in)visibilidades (<i>Amaia Pérez Orozco</i>)	233

ANTIELECTRAS. ESQUIZOFRENIA Y MARGINALIDAD

Elena Salas y Nieves Salobral

Introducción

La recreación del título de Gilles Deleuze, *Anti Edipo: Capitalismo y esquizofrenia* en los dos ensayos que siguen no es trivial. En esta breve introducción pretendemos por un lado, descifrar los elementos que compartimos con la obra del pensador francés y por otro, situar el contexto histórico-filosófico para una mejor comprensión de los textos tentativos de la autoras.

Compartimos con la obra de Deleuze el reconocimiento de la figura de Anti Edipo como el sujeto antiautoritario que no reconoce padre ni dios, y la denuncia de Edipo como una entidad metafísica que atraviesa la cultura occidental. Asimismo, compartimos la desarticulación de *desedipización* del inconsciente que lleva a cabo este autor; nosotras, más modestamente, pretendemos tan solo dejar al descubierto esa posibilidad: la *deselectración*, profundizando parcialmente en la desarticulación de las antielectras. A éstas las entendemos como mujeres que no reconocen la autoridad paterna ni la cultura de sus ancestros.

La cultura occidental tradicional, o dicho en otros términos, el Patriarcado (que no es exclusivamente occidental), es depositario y transmisor de los valores expresados mediante los símbolos de Edipo y su versión femenina, Electra: la asunción de un destino inexorable, la defensa de la familia y todos sus valores intrínsecos (autoridad paterna, sometimiento a la jerarquía patriarcal, anulación de lo femenino, tribalidad, etc).

Pero hemos de aclarar que el Patriarcado da un paso más allá con respecto a estos dos símbolos. Mientras que Edipo es el varón de la familia y por tanto el *logos*, lo público, el jerarca, lo político; Electra es la hija y los valores que el Patriarcado impone como lo femenino: el ámbito de lo doméstico, los cuidados, los afectos, lo irracional y depositario del ho-

nor familiar (si recordamos, ha de enterrar a su hermano en su tierra aunque muera por ello).

Mientras que Electra existe como sujeto en función de la necesidad familiar, Edipo es sujeto constituido en sí mismo. Utilizando la metáfora de los dos mitos, mientras que Electra es la tragedia de la responsabilidad familiar asumida por la muerte del cabeza de familia, Edipo es el protagonista de su propia tragedia que revertirá en la familia.

El Patriarcado es tradicionalmente el poseedor de la lógica de pensamiento, de la racionalidad práctica y de otorgar las identidades de género. Situándolo en el momento histórico de la Ilustración, articula la sociedad en función de las nuevas necesidades económicas (entendemos el Patriarcado como un sistema ideológico y económico en permanente adaptación a las transformaciones políticas y económicas), distribuyendo el trabajo sexualmente: el reproductivo –femenino- y el productivo –masculino-, y a su vez situándolo de nuevo en dos espacios: el privado y el público respectivamente.

Aparentemente en este período se ocasionan cambios en todos los ámbitos antropológicos, cuando en realidad se reprodujeron extensivamente los privilegios desde los *barones* a los varones. Entre los aparentes cambios se produce un fenómeno de participación de la mujer en el espacio público materializado en la Revolución Francesa, que no se verá plasmado en el pacto político posterior. En realidad se pasó de la concepción de la realidad jerarquizada en Padre, Hijo y Espíritu Santo a Teoría, Probeta y Microscopio. *Del teofalocentrismo al logofalocentrismo.*

La Ilustración, proyecto emancipador de la Humanidad por excelencia, sufre en su seno dos procesos dialécticos que, como mínimo, dejan interrumpido ese proyecto. La *Dialéctica de la Ilustración* señalada magistralmente por Adorno y Horkheimer, en la que la Razón emancipadora, liberadora de los individuos y principal proyecto de la Ilustración, lleva en su seno su propio proceso aniquilador por el desarrollo y uso de la razón instrumental. Ésta, cuyo fin era el dominio de la naturaleza, se desarrolla, equivocadamente, hacia la técnica y la tecnología de la aniquilación de los individuos. La otra *dialéctica de la ilustración* compete a las mujeres. La Razón ilustrada, universalista e incluyente de todos los sujetos deja a la mitad de la Humanidad fuera de su proyecto. Las mujeres, una vez más, excluidas.

Es decir, las mujeres desde el período de la Ilustración han visto reconocida su paridad en las cartas magnas pero han carecido de mecanismos de participación política o emancipación económica y familiar. A lo largo de estos dos últimos siglos, éstas sí se han visto integradas en ambas esferas: por la expansión del sistema económico capitalista que ha requerido la incorporación de la mano de obra de las mujeres, y por la presión de los movimientos feministas sobre sus correligionarios grupos políticos.

En este artículo no vamos a desarrollar una génesis y evolución del símbolo de Electra a lo largo de la tradición occidental ni de los elementos que lo conforman. La codificación de Electra se produce en al menos dos ejes que emergen de la anterior referencia a la Ilustración: la psicología y el espacio, categorías ambas del análisis antropológico. Nosotras abordaremos ambos desde la ensayística, tratando de dejar descodificada la identidad femenina patriarcal y evidenciando la crisis de las antielectras tanto al tomar conciencia de su propia codificación como al tratar de romper ésta.

Frente a la conceptualización de Electra como identidad estática, referente arquetípico, universal y esencialista de la mujer, las antielectras son mujeres en permanente transformación de su identidad, individuales, particulares y que carecen de toda definición esencialista o determinista de su género.

Tentativamente, pues, tratamos psicología y espacio bajo los títulos de *Esquizofrenia* y *Marginalidad*.

El epígrafe *Esquizofrenia* pretende visibilizar los códigos opuestos que se insertan en la construcción de la identidad femenina. Unos códigos que por un lado, articulan el ser mujer como objeto (sexual, continente de los deseos y satisfacciones ajenos), pero a la vez, como sujeto responsable de los actos de agravio que se cometan en sus cuerpos. La experiencia de vida de las mujeres a través de un camino esquizofrénico, donde la actividad como medio para la proyección particular de los otros es el fin de su existencia, y en cuya elaboración no ha tenido participación. Una paradoja de la lógica binaria patriarcal, donde la designación de sujeto queda del lado de los varones y la designación de su opuesto, el objeto en las mujeres, queda expuesta a los intereses de la moral y sus prácticas, y no a los límites de este pensa-

miento. Esta construcción ha generado vías alternativas de fuga más o menos saludables para las mujeres, y en muchos casos, ilegítimas para la ideología patriarcal.

El segundo, *Marginalidad*, evidencia el espacio al que se ven relegadas las antielectras. Lo marginal. Pero parece que para existir éste ha de serlo por contraposición a lo céntrico. Es decir, lo marginal frente a lo céntrico que ocuparía para el Patriarcado el Hombre Edipo y la Mujer Electra. Lo marginal es el espacio de las antielectras como forma de vida alternativa a lo céntrico con grandes inconvenientes para las que eligen ese espacio físico o discursivo, la ocultación e invisibilidad. Lo céntrico es el espacio en que se sitúan lo edípico, la electra. Espacio para el desarrollo de una identidad masculina y femenina que les viene determinada por la tradición, y dentro de ésta, por pertenecer a un género de la humanidad exclusivamente binómico.

Lo marginal es el lugar social, vital y simbólico al que se ven arrojadas las mujeres que no asumen ninguna determinación existencial, política ni socio-cultural a menos que sea decidida por ellas mismas. En resumen, *Marginalidad* en su versión positiva es una vindicación a favor de la visibilidad y reconocimiento de las mujeres libres; en su lectura negativa se trata de una denuncia a la ocultación de éstas por parte de la sociedad *bienpensante* que de *mala fe* la reconoce como ciudadana de pleno derecho sin los medios a su alcance para hacerlo posible.

Esquizofrenia

“Haz lo que él diga, pero asegúrate de que sea lo que tu deseas”
(Parece ser que es un dicho popular)

“Bien con muchas armas fundo
que lidia vuestra arrogancia,
pues en promesa e instancia
juntáis diablo, carne y mundo.”

(Sor Juana Inés de la Cruz. *Redondillas*)

El dicho popular con el que se inicia el epígrafe dibuja claramente el resquicio de acción, participación y toma de decisiones que las mujeres han

buscado tácticamente para proyectar sus deseos y sus opiniones en el ámbito familiar o en el público. Pero, en qué se concreta ese “asegúrate”, es decir, cómo nos “aseguramos”, induciéndole a través de la magia, *convenciéndole* a través de argumentos, chantajeándole. Unos métodos bastante ilegítimos para la concepción ilustrada de los medios y los fines. Y finalmente, ¿Qué debemos hacer?: “lo que él diga”. Lo explícito es que su palabra impone la acción, el mandato masculino representado en el padre, o como en este caso, el esopo debe ser cumplida, llevada a término.

La construcción de la identidad masculina experimenta la proyección de sus deseos y la elaboración de estrategias para su cumplimiento como parte indivisible de sí misma. En el otro lado de esta lógica binaria, el cumplimiento de los deseos de los otros es una experiencia cotidiana que atraviesa la construcción de la identidad femenina, la prioridad de los deseos del padre, del marido y de los hijos se convierte en una espiral cuyo límite es el tiempo. La experiencia masculina marca los límites de aquello que la cultura occidental llama sujeto, el protagonista de la acción en la enunciación de nuestras proposiciones lingüísticas. Y, si el sujeto es aquel que posee la potencia de la acción, lo que no es sujeto es objeto, no cabe una tercera posibilidad que se instale en esta lógica de pensamiento con las cualidades de sustentadora de la acción. El objeto, entonces, inhabilitado para actuar, es el recipiente donde el sujeto expresa sus intereses, hacia donde dirige sus deseos.

La realidad, sin embargo, muestra contradicciones en el desarrollo de estos principios, o este campo lógico muestra intereses en el desarrollo ético y político de sus principios. La construcción de esa tercera posibilidad viene dada en cuanto se le adjudica cualidades de responsabilidad ante las acciones aunque no sean protagonistas de las mismas.

Una de las prácticas utilizadas en casi todas las guerras es la violación sexual de las niñas y mujeres de la comunidad del enemigo. Según algunos análisis, el fin de esta práctica es generar terror y minar la voluntad del supuesto enemigo, en otros casos, es aniquilar la reproducción sexual de la etnia o comunidad, o también, la apropiación de las mujeres como parte del botín, de los bienes expoliados. En todos los casos, la mujer es conceptualizada como objeto-cumplimiento de los diferentes fines expuestos. Estas prácticas se encuentran en guerras africanas, según el informe de Amnistía Internacional sobre violencia de género, pero también, en los Balcanes, en guerras latinoamericanas o norteamericanas...

La tragedia y el dolor para estas mujeres violadas no acaba aquí, sino que comienza un calvario de penalidades desde el rechazo por parte de su comunidad hasta la expulsión. Despojadas del vínculo de pertenencia a una identidad colectiva, con problemas graves de salud como consecuencia de las agresiones, pierden en muchos casos hasta la posibilidad de manutención, de necesidades básicas como la alimentación.

Esta concatenación de dolores aplicados a sus cuerpos no es un medio para cumplir un fin, tampoco parece un fin en sí mismo, o sí. El rechazo, la expulsión o negación de manutención se realiza en ellas y no en los sujetos responsables de la acción origen de estos castigos. De esta forma explícita se las sitúa en sujetos responsables del agravio hacia la comunidad.

La humillación a la que ha sido sometida la comunidad o la familia responde normalmente a una construcción socio-cultural de la moral, por la que la sexualidad femenina se convierte en una de las patas del honor de ese colectivo. Una vez más se produce una apropiación de las mujeres, de sus cuerpos, como objeto-valor de la moralidad. Entendiendo que supone un objeto preciado para el conjunto, la responsabilidad de su pérdida debe recaer en el mismo y no sólo en una parte.

La guerra puede ser considerada como una situación límite y excepcional, en la que algunas prácticas normativas o principios éticos pueden quedar en suspensión, o mejor, puede justificarse la anulación momentánea de los mismos. Entonces, pongamos ese mismo aspecto cultural, la sexualidad, en el contexto de nuestro país, España. Diferentes sentencias o sus prácticas judiciales parecen igualmente ubicar la responsabilidad de las agresiones en la propia víctima, cuando ponen en entredicho su inocencia, si los usos morales de la misma no corresponden a las reglas previstas (“no llevaba bragas”, “porque fuiste por el descampado”...). La víctima debe justificar realmente su condición, mientras que al agresor se le presupone una práctica sexual incontrolable, y por tanto legitimada, si el objeto de deseo provoca supuestamente la situación a través de no se sabe qué innumerables actos intencionales. Las prácticas sexuales de los cuerpos femeninos son objeto de juicio del conjunto de la sociedad, usos que no se correlacionan con las prácticas sexuales masculinas. Por lo que las mujeres,

de nuevo, son sujetos responsables del uso ajeno de su sexualidad, aunque, en principio, esté a disposición y en función de los demás.

Pero también en espacios como la educación o el empleo sigue apuntándose, a través de los discursos y las prácticas, la responsabilidad de la mujer por su incorporación al trabajo remunerado como una causa-origen del abandono de la crianza o la falta de puestos de trabajo.

Electra sigue activada como referente identitario femenino, y para ello se van a forzar todos los dispositivos culturales patriarcales, aunque pongan en cuestión la propia lógica binaria que la comprende. Este referente desarticula las proyecciones particulares femeninas en favor de los deseos y necesidades de los demás, y sólo en este último plano las mujeres se constituyen, por un lado, en sujetos plenos capaces de tomar decisiones, actuar y responsabilizarse; a la vez que, por otro, se constituyen como objeto de deseo, venganza, satisfacción... Electra puede actuar en lo que concierne al destino de su hermano, frente Edipo que lo hará para sí.

Los deseos de las mujeres, sus proyectos particulares quedan atrapados en el cajón de olvidos de la familia. No les corresponde proyectar ni tomar decisiones propias. Ellas crecen para ser designadas "objetos en función de", para hacer y deshacer sin ser partícipes en los fines ajenos, pero sí responsables de los errores o desagrazos que puedan aparecer, aunque su participación no haya sido explícita en los mismos. Una capacidad de designación que está depositada en los verdaderos sujetos modernos, los varones, independientemente de que los campos conceptuales que se producen aporten paradojas como la que se intenta apuntar en este artículo y que Sor Juana Inés lanza tan acertadamente en sus versos.

Esta designación marca una experiencia de vida esquizofrénica, paraliza la propia proyección y busca vías de escape en la enfermedad, o en estrategias marginales y complejas como la que refiere el dicho popular con el que se iniciaba este apartado. En unos casos ha generado espacios políticos desde la protección y apoyo a los otros (Asociación de Madres 1º de Mayo, Asociaciones de madres de alumnos...), pero también movimientos a favor de sí mismas (movimientos feministas). Eso sí, siempre desde la marginalidad.

Marginalidad

“Eres lo que concibes que eres”

J.-P. Sartre

Bruja, mala, loca, rara, chicozo....Al margen.

El ejercicio del pensamiento en sentido estrictamente platónico, esto es, como ejercicio del *logos* (razonamiento, discurso racional, conceptualización y decisión por parte de la comunidad de un mismo criterio de verdad) frente al *mithos* (asunción de un discurso tradicional) en la actualidad resulta un auténtico desafío. Resistir defendiendo el *logos* puede resultar una provocación.

Nos encontramos históricamente en el momento profetizado hace un siglo por Nietzsche en que la *fábula*, como narración de la realidad frente al duro ejercicio de análisis de lo verdadero, domina el ámbito del conocimiento.

Si algo aprendimos de Sócrates es que el poseedor del discurso público es de quien emana *la verdad incuestionable*, es decir, quien tiene capacidad para manipular la información: el conocimiento oficial pues, se basa en quién posee la palabra y los medios para hacerla pública. Toda crítica, todo discurso opositor, todo discurso diferente queda ocultado, o suprimido. Traducido a la actualidad y al caso concreto que nos ocupa, la impotencia del feminismo ante el discurso del Patriarcado y el tratamiento que hace de las mujeres desde los medios de comunicación y la publicidad como único poseedor de éstos.

Pensar, pues, ya te sitúa en los márgenes sociales: dudar, criticar, oponerse, resistir, luchar son, *in crescendo*, su manifestación activa e inquietante. Son acciones que molestan. Disturban el orden vertical, la paz represiva, el monólogo dialógico. Quien piensa no se adapta. No le resulta posible. Se incomoda e incomoda a los otros. Cuestiona. No es normativizable. No se deja regular.

Los márgenes de un sistema se llenan de pensamiento. La subsistencia de un sistema de vida pasa por el dominio de toda forma de crítica y resistencia a éste, y por ser capaz de generar nuevos mecanismos de inclusión o por una exclusión-marginación definitiva. El ejercicio del

pensamiento es, pues, inevitablemente automarginal: quien piensa lo hace posicionándose en un segundo grado de análisis de la realidad¹. Además resiste toda forma de integración como garantía de independencia y posicionamiento para la observación y la capacidad de crítica a lo observado.

¿En qué márgenes se sitúan y son situadas por el sistema las mujeres, antielectras, que deciden que mantienen una forma de pensamiento que desafía al sistema de vida tradicional? ¿Que desean ejercitar su libertad en plena igualdad con los hombres, elegir su propia identidad sin referentes tradicionales? ¿Y dónde han estado históricamente estas *brujas malas* desterradas?

Cárcel, convento, manicomio, desalojo, exilio, destierro, terapia, psicólogo... silencio... silenciación... son algunas formas en que el sistema desaloja históricamente nuevos pensamientos y otras formas de acción.

Cuando una mujer con voz propia, trabajadora, sindicalista, investigadora, política, intelectual se encuentra en público entre hombres ha de hacerse escuchar con dificultad. Su discurso es siempre cuestionado y dudosas sus fuentes. Actualmente la obra de las mujeres es tan desconocida que se lleva a cabo una arqueología de los estudios y obras de las mujeres de las diferentes épocas. Pero además, la obra contemporánea de las mujeres está sufriendo impunemente el mismo proceso de ocultación e invisibilidad. Nos dirigimos hacia una *arqueología contemporánea* (valga la paradoja) del trabajo de las mujeres.

La arqueología del saber que actualmente el movimiento feminista lleva a cabo desde las más dispares disciplinas demuestran que las mujeres se han integrado como uno más en los distintos ámbitos laborales, culturales, artísticos e intelectuales. Es decir, que tuvieron la capacidad de elegir. Elegir como ejercicio de la libertad y de la autonomía o con esa voluntad. De mujeres que desearon participar de lo público a través de su obra, su trabajo o su estudio y de la igualdad, de la verdad o de la justicia o de todas ellas por medio de la expresión artística.

Pero la labor arqueológica del saber de las mujeres debería ir acom-

1.-Es decir, analiza y critica los propios instrumentos de análisis que utiliza el sistema.

pañada también de una labor biográfica que dejaría en muchos casos al descubierto su condición de antielectras. ¿Qué vidas han llevado? ¿A qué adjetivos se han tenido que enfrentar: *rara, chicozo*? ¿En qué espacios están siendo recluidas? No vemos a muchas recogiendo el Nobel de física o medicina, de literatura sí, algunas veces, las mujeres somos imaginativas, parece que no somos tan buenas científicas.

¿Dónde están las grandes economistas, filósofas y arquitectas? ¿O es que no las hay? ¿Cuántas de ellas necesitan o necesitaron una terapia o abandonar su carrera profesional, o cuestionarse permanentemente su forma de vida para aceptarse tal como eran y resistir a un sistema que las excluía como seres extraños a su género por no aceptar los roles que se les imponía desde el juego del sistema y la economía? Seres a medio camino entre mujeres y hombres. Mujeres-hombre. Mujeres que renuncian, y en algunos casos denuncian, a la Mujer Electra eligiendo formas de vida alternativa.

La antielectra con mujeres que eligen no ser la Electra que ama al padre y odia a la madre. Mujeres que no buscan al padre protector y dominante a través de los otros hombres y mujeres. Que reproducen el modelo de mujer -Electra- que su padre deseaba en otras mujeres (en su madre, a veces) y en ellas. Electra no. Antielectras. Mujeres sin más origen que una identidad que construyen en base a sus deseos, experiencias y conocimientos. En base a la conciencia de su libertad primigenia. Mujeres que, a pesar de tradiciones e imposiciones, llegan a desarrollar una conciencia de elección de una identidad propia y se saben poseedoras de un discurso que ha de hacerse escuchar y de una capacidad para vivir su propia vida que no responde a los cánones establecidos.

Decía Sartre que los hijos de los burgueses tienen destinos. Quería decir que en ese ámbito socio-económico ya antes de nacer tu vida es el proyecto para el que tus padres te han concebido: sus valores y tradiciones, sus trabajos y ocios, sus herencias de bienes materiales, la mujer que desearás y los amigos que elegirás (los hijos de sus amigos).

Este criterio del proyecto vital se aplica a las mujeres tomando como referencia modelo a Electra, al menos mientras el Patriarcado domine el discurso y los medios de difusión de éste (así sea un sistema educativo, las leyes, un sistema de valores morales o/y los medios de comunicación). Diría que es un Universal, algo así como una esencia antropológica.

ca de nuestro género, somos Electra. Es incluso independiente de que nuestros padres y madres se propongan imponérselo.

Y sin embargo sabemos que ha habido mujeres y las hay que deciden elegir y desarrollar su proyecto vital, hacerse escuchar y participar de la vida pública de los hombres. Y, además, sabemos que para ellas, para nosotras, se generan -como de forma inconsciente parecería, por parte del sistema patriarcal- espacios marginales, para su exclusión. Espacios para el control de los discursos de las mujeres (por supuesto, también para algunos hombres, pero, claro, libérrimos-no asumibles, asimilables por el sistema).

Estos espacios son o han sido: matrimonio y maternidad, conventos, prostíbulos, pseudónimos masculinos, manicmios, silenciaci3n u ocultaci3n de la obra, c3rcel o psicoterapia, pr3ctica m3s que habitual en Occidente en nuestros d3as.

No est3n citados todos los posibles espacios f3sicos o simb3licos de exclusi3n que genera o gener3 el sistema Patriarcal. Y, por supuesto, desconozco muchos de los que hist3ricamente se han practicado en la cultura occidental y en otras culturas.

Y es que este texto *marginal* tan s3lo levanta acta de un hecho observado y vivido en primera persona: la antielectra que construimos y nos ayud3is a construir encuentra, con esta tentativa de ensayo, una fisura m3s contra la Electra que pudo ser.

Bibliograf3a

ADORNO, Theodor; HORKHEIMER, Max (1947), *Dial3ctica de la Ilustraci3n*. Madrid: Trotta [1998].

AMOR3S, Celia (1985), *Hacia una cr3tica de la raz3n patriarcal*. Barcelona: Anthropos [1991].

ARIST3TELES (hacia 335-322 antes N.E.), *L3gica*. Madrid: Gredos [1995].

BEAUVOIR, Simone (1949), *El Segundo Sexo*. Madrid: Ediciones C3tedra [2000].

- DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix (1995), *El Anti Edipo: Capitalismo y Esquizofrenia*. Barcelona: Paidós.
- FOUCAULT, Michel (1976), *Microfísica del Poder*. Madrid: La Piqueta [1991].
- (1976), *Historia de la sexualidad*. Madrid: Siglo XXI [2005].
- HAMMAN, Johann George (1784), “La metacrítica sobre el purismo de la razón pura”, en *¿Qué es la Ilustración?* Madrid: Tecnos [1993].
- HARRIS, Olivia; YOUNG, Kate (1979), *Antropología y feminismo*. Barcelona: Anagrama D.L.
- HEGEL, G.W.F. (1837), *Lecciones de Filosofía de la Historia*. Madrid: Alianza Editorial [1986].
- KOLLONTAI, Alejandra (1979), *Memorias*. Madrid: Debate, Colección Tribuna Feminista.
- KANT, Immanuel (1788), *Crítica de la Razón Práctica*. Madrid: Alianza [2000].
- MARX, Karl (1863), *El Capital*. Madrid: Siglo XXI [2004].
- PLATÓN (hacia 364 antes N.E.), *Teeteto, (Diálogos- OO.CC.)*. Madrid: Aguilar [1969].
- MOLINA, Cristina (1994), *Dialéctica feminista de la Ilustración*. Barcelona: Anthropos.
- SARTRE, Jean Paul (1946), *El Existencialismo es un Humanismo*. Buenos Aires: Losada [1998].
- WALLSTONECRAFT, Mary (1792), *Vindicación de los Derechos de la Mujer*. Madrid: Debate [1998].
- WEIGEL, Sigrid (1999), *Espacio, Cuerpo e Imagen en Walter Benjamin*. Madrid: Paidós.